

recuperar la noción de causalidad divina en el sentido genuinamente tomista, esto es, salvando su trascendencia con respecto al mundo.

El autor del libro es consciente, y así lo manifiesta de modo explícito, que su propuesta no soluciona el problema, que sigue envuelto en el misterio. Pero al menos se apunta en dónde radica el error de enfoque: el deficiente concepto de causalidad que se emplea que acaba por convertir a Dios en un ser más en el mundo. Al situar el misterio de la gracia en el misterio de la creación se da, sin duda, un paso adelante. Pero, ¿acaso nuestra libertad no *crea* también un ser moral? Todo esto invita a seguir pensando en las relaciones entre el ámbito natural y el divino, indagando en diversas direcciones que nos acerquen de modo más preciso a un mejor planteamiento del problema.

Como es habitual en esta editorial, el cuidado de la edición es impecable, con unos índices muy completos y útiles, junto con una bibliografía abundante y actual.

José Ángel García Cuadrado. Universidad de Navarra
jagarcia@unav.es

MARSDEN, GEORGE M.

C.S. Lewis's 'Mere Christianity', Princeton University Press, Princeton, 2016, 263 pp.

Mero cristianismo (Encuentro, 2006) recopila un conjunto de charlas radiofónicas que Clive Staples Lewis (1898-1963) impartió a través de la BBC durante la segunda guerra mundial en dos períodos: agosto de 1941 y febrero de 1942, cuando ya la guerra empezó a cambiar de signo. Se dedicaron respectivamente a comentar el sentido de la ética en un tiempo de guerra, así como los tres libros que acabarían siendo el núcleo central de *Mero cristianismo*. Se pretendía ofrecer una detallada justificación de los principios básicos que comparten las distintas confesiones cristianas. Por su parte George M. Marsden muestra la creciente resonancia que a lo largo de los últimos años habría alcanzado progresivamente aquella defensa informal

del cristianismo llevada a cabo en unas circunstancias de extrema dificultad y sufrimiento. Además, *Mero cristianismo* contendría una invitación sutil dirigida a sus interlocutores a seguir el peregrinaje espiritual que había conducido a su autor desde el escepticismo ateo hasta la aceptación del cristianismo. Posteriormente, dado el éxito obtenido, en 1952 se recopilarían aquellos tres libros iniciales en la forma de una publicación al uso, añadiendo una introducción y haciendo una profunda revisión de estilo. Ahora se recoge la biografía de este libro dentro de la colección tan selectiva dedicada a la “Vida de los grandes libros religiosos”. Junto a una introducción y un apéndice, se analizan ocho aspectos:

Introducción: en 2000 el magacín evangélico *Christianity Today* concibió *Mero cristianismo* como uno de los grandes libros religiosos del siglo XX, y en 2005 consideraría a C. S. Lewis como el teólogo más influyente de la actualidad en Estados Unidos. Desde entonces la influencia del libro no habría dejado de crecer, adquiriendo una vida propia. Se enmarca a Lewis en la joven generación posterior a la Gran Guerra que habría recuperado en 1931 la fe perdida en el catolicismo. Sus amigos George MacDonald y J. R. R. Tolkien le habrían ayudado a superar la desilusión inicial posbélica, pasando a concebir la fe cristiana como un mito verdadero.

1. *Servicio de guerra*. Se analiza el sentido de las emisiones radiofónicas de una cadena independiente como la BBC durante la guerra. Se favoreció la intervención de intelectuales de fama reconocida y con convicciones religiosas conocidas por el gran público, sin necesidad de pontificar sobre un determinado tema.

2. *Charlas radiofónicas*. Iban dirigidas inicialmente a justificar el valor incuestionable de ciertos principios de ley natural en un tiempo de guerra. Sin embargo habitualmente se terminaba haciendo una breve referencia al cristianismo. Justo por ello, los propios organizadores de las emisiones radiofónicas le acabarían proponiendo que se centrara específicamente en el tema del cristianismo.

3. *Amados u odiados*. Se comentan las cartas recibidas por parte de la audiencia: o bien sus testimonios eran amados, o bien odiados, sin que nadie quedara indiferente. En ocasiones los comentarios provenían de intelectuales muy conocidos, como del teórico

de la cultura James George Frazer, autor de *La rama dorada*, o del novelista izquierdista George Orwell, autor de *Rebelión en la granja*, o de los científicos positivistas, como T. H. Huxley, H. G. Wells o Bertrand Russell. Sin embargo los comentarios de la prensa, tanto inglesa como americana, habrían sido en general elogiosos, aunque se discrepara acerca de su carácter tradicional o poco modernista.

4. *El clásico como un pensador tardío*. Se analiza el tránsito de la consideración de *Mero cristianismo* como un libro clásico de apologética cristiana, valorado con independencia de las circunstancias concretas en que fue escrito. Coincidiría con la época en la que C. S. Lewis también abordó otros temas de mayor calado, ya fueran los *milagros*, entre 1943 y 1945, los escritos sobre *Narnia*, a partir de 1948, o *El león, la bruja y el armario* también de 1948. Se trata de obras escritas con una clara intención apologética que en ocasiones darían lugar a diversos debates sobre el naturalismo con la también católica Elisabeth Anscombe. Sin duda el debate acabaría influyendo en la redacción final que C. S. Lewis hizo de *Mero cristianismo* en 1952.

5. *Bajo la órbita evangélica*. Se analizan las reacciones provocadas por la nueva edición en forma de libro en autores ingleses y americanos. Durante los años 50 y 60 se contrastaba el pesimismo de los protestantes ingleses ante las propuestas apologéticas de C. S. Lewis frente al optimismo con que era recibido por los evangelistas norteamericanos de distinto signo. De todos modos habría que esperar a la década de los 70 para que se le comprendiera verdaderamente.

6. *Los múltiples aspectos de Mere Christianity*. Se muestra la influencia directa de la publicación en la vida de las personas, por encima de su indudable éxito editorial. Al menos así sucedió en el caso de numerosos evangelistas, como el polémico Chuck Colson, el presidente Jimmy Carter, el escritor N. T. Wright, el apolo-gista Timochy Keller, el converso en 1971 Alister McGrath. Pero algo similar ocurrió entre los católicos, como Thomas S. Monaghan, Peter Krecft, Thomas Howard, Dwinght D. Longenecker, Walter Hooper. También creció el número de admiradores entre los católicos, como Christopher Derrick, Andrew Walker, o entre los evangélicos, como Mark Noll. Además, la difusión de su pensamiento se hace global, incluida China.

7. *Críticas*. Fundamentalmente se dirigen a la confusión entre su lenguaje meramente metafórico y el sentido teológico que se le pretende dar. En general se defiende una vuelta a una fe basada en la razón más que en la imagen y en la metáfora, como ahora sucede en el trilema de los “doce lunáticos”, reduciendo la historia sagrada y los propios evangelios o la moral cristiana a una simple leyenda.

8. *La permanente vitalidad de Mere Christianity*. Se resalta el permanente valor de C. S. Lewis para interpelar a todas las generaciones, en la medida que describe verdades que se sitúan fuera del tiempo, como ahora hace notar Lyle Dorsett. Su virtualidad principal es tomar a la naturaleza humana como punto de contacto con su audiencia, como especialmente sucede en *La abolición del hombre* de 1943. Lewis sabe interpretar las razones que se esconden tras la experiencia, las afecciones o la imaginación, sin prescindir de ellas, como también reconoce Alister McGrath. En definitiva, C. S. Lewis es un poeta del corazón, que recurre a la metáfora y al arte de significar para expresar lo que encuentra en el universo de la vida. No pretende un cristianismo fácil donde la gracia se alcance sin esfuerzo, sino que se justifica en virtud de la luminosidad del mensaje evangélico.

Para concluir, una reflexión crítica. Sin duda George M. Marsden ha reconstruido la biografía de *Mere cristianismo* a lo largo de este más de medio siglo desde su publicación definitiva en 1952. A este respecto siempre cabe plantear: ¿El valor metafórico de su lenguaje literario no se justifica a su vez en un lenguaje teológico previo, que habitualmente queda sobreentendido? ¿No hay el peligro de que pudiera ser interpretado sesgadamente, en el caso de no tenerlo en cuenta? ¿No podría ser este el gran temor que C. S. Lewis pudiera tener con el futuro de su propia obra?

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es